

Que comience a caminar,  
dando pasos pequeños,  
con perseverancia,  
superando el desánimo.

P. Eduardo Brusa, Director Espiritual de la Curia Juvenil "Regina Pacis"  
edubrusa@yahoo.com.ar  
11 de Junio de 2006  
www.legiondemaria.org



Legionarios:

La junta de este Domingo tiene para nosotros un profundo sentido. Hoy nos reagrupamos alrededor del altar legionario. Necesitábamos percibirnos otra vez *juntos*. Nos reunimos para infundirnos coraje, para recobrar valor, para recuperar la esperanza junto a María, la madre de Jesús.

El manifiesto *La Legión Juvenil que soñamos* invita a *que comience a caminar, dando pasos pequeños, con perseverancia, superando el desánimo*. No podía haber mejor reflexión para la junta de hoy que ésta.



### **1. Nuestro camino es un comienzo.**

Ser legionarios y ser juveniles es comenzar a caminar. Salir de la inmovilidad y del sueño para imprimir movimiento, vida fuerza, a la Legión de María. El camino ya está trazado: es Jesucristo mismo. No se trata de seguir nuestras propias ideas, sino de ponernos la escucha de la Palabra y de la voluntad del Señor, y de dejarnos conducir por Él, para que sea Él mismo el que nos conduzca en esta hora de nuestra historia.<sup>1</sup>

Para comenzar a caminar entonces, debemos abandonarnos al plan del Padre sobre nosotros, y dejarnos llevar adonde Él quiera. Comenzar a caminar es estar disponibles para el proyecto de Dios sobre nosotros; no oponer resistencia a lo que Él nos va inspirando y sugiriendo a través de tantos signos que vamos percibiendo.

Soñar la Legión Juvenil de hoy y de mañana es *un comienzo*. Porque encarnar la comunión es *iniciar* lo que hasta ahora está débil, o simplemente, no existe. *Hacer la comunión es construir*, levantar desde el suelo, hacer camino donde no hay nada.

Sólo entre las manos firmes y tiernas de Dios podemos ir haciendo el camino. Sosteniéndonos, el Padre va trazando esa ruta a través de la cual crecemos en la comunión.

¿A dónde quiere llevarnos Dios? No lo sabemos con toda claridad. Al final del camino Él ya está. Lo fundamental no es investigar el horizonte, sino dejarse conducir por Él y salir del inmovilismo. Ponernos en marcha es descubrirnos peregrinos, y por lo tanto frágiles. Caminar significa dejar todas nuestras seguridades y arriesgarnos a la incertidumbre. Los que viven cómodos en sus certezas, que nunca salen

de si mismos están condenados a desaparecer. *Nosotros no queremos pasar a la historia, sino construir la historia.*

## **2. Los pasos pequeños.**

Arriesgarnos a construir la comunión, es comenzar a caminar *dando pasos pequeños*. En el momento en que nos encontramos necesitamos contemplar el ritmo de nuestro paso en la Legión. No es hora de detenerse. Tampoco es momento de retroceder. Es el tiempo de los pasos, al menos pequeños. Es el tiempo de los *pasos seguros, definitivos, ciertos, firmes*.

A la hora de hacer un camino como el nuestro, de renovación, de aggiornamento, de revitalización, vamos descubriendo que tenemos que dejar cosas detrás: gestos, criterios, costumbres, necesidades. Dar pasos, es dejar atrás lo que ya no es imprescindible, lo que está caduco, lo muerto, lo reseco. Mirando hacia atrás podemos nombrar de muchas maneras bien concretas los pasos que quedaron atrás.

Hacer camino es dar *pasos pequeños*, pasos simbólicos, cargados de sentido. Nuestro camino es un rumbo, que siguen otros, o que al menos queda abierto para que otros lo transiten. Son los pasos humildes, con la humildad que está en la raíz de toda acción legionaria. Sin pequeñez, no puede haber acción legionaria eficaz.<sup>2</sup> No importa cuál sea el grado de la dificultad: lo que hay que hacer a todo trance es *dar un paso*. Este paso debe ser -por supuesto- un paso acertado, en cuanto sea posible. Si no vemos bastante claro para dar un paso totalmente acertado, entonces demos otro, algo menos seguro y acertado.<sup>3</sup> Dar pasos pequeños, es atrevernos como dice el Manual a dar *pasos posibles*, pasos que pueden dar todos, pasos que van haciendo camino, aunque sea de a poco.

¿Cuáles son los pasos pequeños que tengo que dar en mi tarea semanal? ¿Qué pasos pequeños debemos dar en la vida de nuestro praesidium o de nuestro consejo? Es cierto que cuando todo el mundo está inmóvil, cualquier paso pequeño parece gigante. Cuando estamos entumecidos, nos damos cuenta que cualquier paso es significativo. Nuestra hora es la hora de los pasos pequeños, firmes, posibles, atentos, que hacen camino para otros.

## **3. Caminando con perseverancia.**

El manifiesto nos invita a caminar con perseverancia. Esta virtud es uno de los valores que resume el espíritu de la legión romana.<sup>4</sup> Se trata de perseverar hasta el fin.<sup>5</sup> Si miramos a nuestro alrededor, nos asustan los obstáculos que vemos. Son los *obstáculos de la incomprensión*, de aquellos que no entienden el camino que vamos abriendo, de los que tienen nublado el entendimiento para comprender la profundidad de nuestros gestos, aún en el seno de nuestro movimiento. Son *los obstáculos de nuestro propio corazón*, más volcado a la inacción que a la lucha. Son *los obstáculos de la realidad que vivimos*, aquella que queremos ponernos al hombro, la que nos sacude todos los días, y nos reclama de manera cada vez más urgente.

Caminar con perseverancia es alimentar en nosotros un espíritu que no se deja vencer. Eso no viene solo por nuestras fuerzas. La perseverancia brota del abandono confiado en Dios, a ejemplo de la Virgen María. A lo largo de su vida terrena, para llevar a cabo su misión, ella conoció muchísimos obstáculos. El Espíritu Santo que la cubrió con su sombra, la hizo avanzar con perseverancia a lo largo de su peregrinación terrena. Ella pudo a su vez transitar el rumbo de su propia existencia, dando cada paso con espíritu de fe, en actitud de obediencia a Dios hasta las últimas consecuencias.

Mirándola a Ella, descubrimos que el camino que tenemos por delante los legionarios ya está abierto, aunque no podamos percibirlo. Caminando en la penumbra de la fe, conducida por Dios, la Santísima

Virgen ha trazado para nosotros la ruta por la que vamos avanzando sin darnos cuenta. El camino que nos parece tan escabroso, tan difícil, ya está marcado por su paso firme, perseverante.

#### **4. Superando el desánimo.**

¿A dónde recurrir cuando nos desalentamos? ¿Qué hacer cuando nos desanimamos? Todos nosotros lo hemos experimentado alguna vez, o lo estamos sintiendo ahora. Para superar el desánimo, necesitamos volver a aquello que nos recupera, que nos cura las heridas, que nos refuerza el corazón, las convicciones, los ideales.

Todo ello sucede en la Junta. Allí cobramos fuerzas. En la junta nada lleva a pensar en esfuerzos inútiles, ni que tienda a aflojar los vínculos legionarios; al revés, todo en ella ayuda a estrecharlos. Y conforme van sucediéndose las juntas regularmente, recibe uno la impresión de una maquinaria que marcha con suavidad, logrando el fin para el que fue hecha, y dando a los socios la seguridad de que trabajan con fruto y mérito; y en esta seguridad se apoya su perseverancia. Procuren los legionarios mirar aun más lejos, y ver en el mecanismo de esta máquina de María una prolongación del poder de su Hijo. Ellos forman parte activa de la misma, y tienen la misión de asegurar su perfecto funcionamiento; y María utiliza su lealtad para conseguir los resultados que Ella quiere. Estos resultados serán perfectos, porque "solamente María sabe perfectamente dónde está la mayor gloria del Altísimo" (San Luis María de Montfort).<sup>6</sup>

Descubrirnos juntos haciendo el camino, en unión con María nos ayuda a recuperar las fuerzas. Sólo no podemos, nuestras fuerzas nos traicionan. Nuestra hora es la hora de caminar juntos, la hora de recuperar las fuerzas al calor de la fraternidad y de los ideales que vivimos en la Junta. Vivir en fraternidad junto a los otros, percibir entre todos la presencia de María en nuestro apostolado nos libera del desánimo, del desaliento, de las ganas de soltar el timón.

Que la Virgen Santísima, la Madre de la Unidad, nos alcance a todos ese anhelo de comunión que nos ayuda a comenzar a caminar, dando pasos humildes y sencillos, perseverantes, para superar nuestra propia fragilidad. Amén.

1 Cfr. BENEDICTO XVI, Homilía en el inicio de su ministerio petrino, 24 de Abril de 2005.

2 Cfr. Manual Oficial de la Legión de María, C. VI, p. 2, págs. 25-26.

3 Cfr. *ibid.* c. XXXIX, p. 4, pág. 340.

4 Cfr. *ibid.* Apéndice 4, pág. 406.

5 Cfr. *ibid.* c. IV, p. 3, pág. 9.

6 Cfr. *ibid.* c. XIX, p. 22, pág. 143.